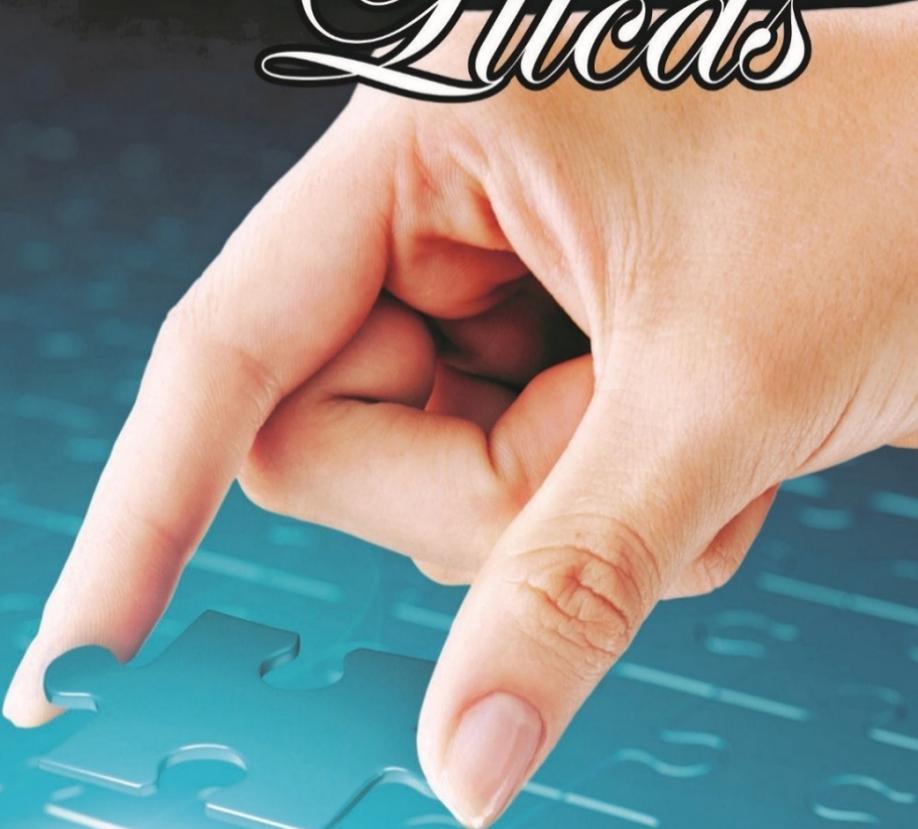


Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal grid with faint white numbers. One puzzle piece in the lower-left foreground is highlighted in white.

“ETAPAS DEL CRECIMIENTO CRISTIANO NORMAL DEL CREYENTE”
EI-010322-072

“ETAPAS DEL
CRECIMIENTO
CRISTIANO
NORMAL DEL
CREYENTE”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: marzo 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010322-072

"ETAPAS DEL CRECIMIENTO CRISTIANO NORMAL DEL CREYENTE"

1 Juan 2:12

S
E
M
A
N
A
—
1
—

“Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. 13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. 14 Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. 15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

En este estudio veremos como el apóstol Juan expone las diferentes etapas

espirituales que debería tener todo creyente en su crecimiento normal como Hijo de Dios. Todo creyente que crece en el Señor, de manera normal, debería experimentar al menos estas tres etapas espirituales: Hijos, Jóvenes, Padres. Si estamos creciendo normalmente en el Señor, vamos a experimentar un desarrollo constante, pero a la vez acumulativo. Lo que queremos decir con este concepto es que a medida que crezcamos espiritualmente, iremos experimentando cosas nuevas, y otras muchas, tenemos que saber acumularlas. Dice **Mateo 13:52**

“... todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.

El creyente que no sabe sacar de lo viejo para que el Espíritu se lo renueve, ciertamente, ya está experimentando una enfermedad espiritual. Igualmente, todos aquellos creyentes que tienen años de asistir a la Iglesia pero nunca cambian, nunca tienen alguna revelación, nunca sirven, etc. son creyentes enfermos, porque un creyente genuino debe ser como la luz de la aurora, que va de

aumento en aumento hasta que el día sea perfecto.

Dice **1 Tesalonicenses 3:12**

“Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, 13 para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”.

Este pasaje nos dice que, de manera normal, los creyentes debemos crecer y abundar en amor.

También dice **Hebreos 5:12**

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”.

En lo natural, todos los seres humanos atraviesan la etapa de la niñez hasta llegar a la etapa de adultos; y de manera normal, empiezan alimentándose con leche, y ya de adultos comen alimento sólido. Pero acá el

escritor le dice a estos creyentes que ellos han involucionado, porque espiritualmente regresaron a tener necesidad de ser alimentados como niños. Luego sigue diciendo en el v:13

“Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; 14pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

Hebreos 6:1

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, 2de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. 3Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite”.

Por medio de las palabras de este pasaje podemos acentuar que nosotros no sólo debemos de avanzar, sino también debemos de acumular. El creyente que sólo quiere avanzar puede caer en el error de vivir de la novedad; pero la vida cristiana saludable es aquella que avanza y acumula. Tampoco es

normal que luego de ser maduros regresemos a ser como niños, lo normal es que maduremos progresivamente, que avancemos y acumulemos. Dios desea que permanezcamos en Su Palabra, no necesariamente que memoricemos la Biblia, sino que nos afiancemos a Su Verdad, que la creamos y la practiquemos. Haciendo esto, nos convertimos en creyentes que experimentamos lo nuevo que el Señor tiene; y además, acumulamos todo lo que Él nos va dando. Dice **Mateo 13:52**

“... todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.

Según este verso debe haber un equilibrio entre lo nuevo y lo viejo; debemos saber tener cosas nuevas y cosas viejas.

Volvamos a lo que nos dice el apóstol Juan en sus cartas. Él dice que hay tres etapas que los creyentes podemos experimentar: La etapa de niños, la etapa de jóvenes y la etapa de padres. A continuación vamos a describir brevemente cada una de ellas.

LA ETAPA DE NIÑOS.

En sus epístolas, el apóstol Juan utiliza dos palabras griegas para referirse a la etapa de niñez espiritual. Una de esas palabras es “teknion”, y la otra es “paidion”; ambas palabras tienen la connotación para un niño pequeño. Algunos pasajes donde aparecen estas palabras son los siguientes:

1 Juan 2:12

“Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre”.

1 Juan 2:13

“... Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre”.

LA ETAPA DE JÓVENES.

Para describir esta etapa, el apóstol Juan utiliza la palabra griega “neaniskos”. Esta palabra aparece en los siguientes pasajes:

1 Juan 2:13

“Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno...”.

1 Juan 2:14

“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.”

LA ETAPA DE PADRES.

Es interesante que para esta última etapa, el apóstol Juan no hace referencia a un “adulto”, sino a un “padre”. La palabra griega que utiliza es “pateres”. Hace referencia a esta etapa en los siguientes versículos:

1 Juan 2:13

“Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio”.

1 Juan 2:14

“Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio”.

Hablaremos, entonces, de estas tres etapas que todos deberíamos experimentar espiritualmente. El desarrollo físico es muy diferente al desarrollo espiritual, ya que, el crecimiento fisiológico es algo que todos experimentamos de manera involuntaria, es decir, crecemos, queramos, o no. Muchas personas no son bien alimentadas en su niñez, de modo que crecen con ciertas enfermedades, pero de igual manera crecen. O sea, el desarrollo físico es algo que no lo podemos apresurar ni detener, es el cuerpo mismo el que da las pautas del crecimiento. Y además, cuando alguien llega a la adultez, no tiene la facultad de regresar a su juventud, sino que seguirá envejeciendo. A diferencia de lo físico, en el plano espiritual el crecimiento se da en base a la disposición de cada quien. De manera breve podemos decir que si

buscamos al Señor fielmente, si guardamos Su Palabra, y mantenemos la fe, seguramente vamos a crecer espiritualmente.

Muchas veces vemos a creyentes que tienen muchos años de convertidos, y que siguen siendo “niños espirituales”; tales personas tienen necesidad de leche, y no de alimento sólido. Este tipo de creyentes, lejos de evolucionar espiritualmente, involucionan, es decir, experimentan un retroceso en el proceso normal de su desarrollo espiritual. Esta experiencia fue la que vivió el apóstol Pablo con la Iglesia de Corinto. Dice **1 Corintios 3:1**

“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales”

Vemos, pues, que los hermanos de Corinto no crecieron espiritualmente, sino por el contrario, hubo necesidad de que los trataran una vez más como niños en Cristo.

LA ETAPA DE NIÑOS

Hablemos más en detalle de quiénes son los niños espirituales. Para empezar, los niños en Cristo son aquellos que ya creyeron en el Señor. Ningún inconverso puede ser considerado un niño espiritual. Son niños espirituales aquellos que por la fe han sido regenerados, y engendrados con la Vida del Señor.

LOS NIÑOS SABEN CÓMO SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE SUS PECADOS

Dice **1 Juan 2:12**

“Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre”.

Ahora bien, podemos decir que vamos a avanzar en la etapa de la niñez espiritual en el momento que tengamos una clara revelación de que nuestros pecados han sido perdonados. Los que viven bajo condenación, y que pretenden alcanzar algún grado de justicia por sus propias fuerzas, no tienen ni siquiera el más mínimo grado de esta revelación. Pareciera

S

E

M

A

N

A

—

2

—

increíble que un Hijo de Dios no tenga claridad en cuanto al perdón de sus pecados, pero en realidad, hay muchos creyentes que han olvidado que sus pecados fueron perdonados en la cruz del Calvario.

Dice **2 Pedro 1:5**

“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; 6al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. 8Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.”

Este pasaje dice claramente que hay algunos que olvidan lo concerniente a la purificación de sus pecados; y si el apóstol Juan dice que los niños espirituales son los que saben que sus pecados han sido perdonados. ¿En qué condición quedan entonces los que no creen que sus pecados han sido perdonados? Seguramente son niños enfermos, débiles, que no están avanzando en lo más mínimo.

Dice también **1 Juan 1:7**

“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”... v:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.”

1 Juan 2:1

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”.

Para que un creyente sea un niño espiritual sano, vigoroso, y que vaya creciendo espiritualmente, debe tener claro que sus pecados han sido perdonados.

El perdón de los pecados tiene que ver con la revelación de la Obra del Señor en la cruz. Si alguien vive bajo condenación por sus pecados, y no busca la manera de confesarlos

y de arrepentirse, es porque no tiene clara esta revelación. Nosotros como Hijos de Dios debemos buscar la santidad, pero no con el fin de llegar a ser “buenos”, sino porque Dios ya nos ha justificado. Debemos de procurar la santidad porque somos Hijos de Dios y Su naturaleza (que ahora compartimos) nos empuja a no pecar.

Dos bases claras debe tener la revelación de la obra del Señor en la cruz:

- 1) Que Él fue el sacrificio propiciatorio por nuestros pecados; esto quiere decir que Él murió por nuestros pecados.
- 2) Que por medio de la confesión obtenemos el perdón y la purificación de nuestros pecados.

Algo más que debemos tener claro es que: En cuanto a nuestros pecados, nosotros somos responsables de ellos. Muchas veces cuando pecamos tenemos dos actitudes inadecuadas; o bien, tomamos la actitud de sentirnos acusados y condenados; o bien, nos hacemos los desentendidos, y deducimos que es Dios quien debe encargarse de nuestras malas obras. Ninguna de estas dos posiciones es correcta; basta con que cada uno de nosotros

asuma responsabilidad por los pecados cometidos. Dice **Romanos 14:10**

“Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... 12De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”.

El Señor no es el responsable de nuestros pecados, Él ya pagó por ellos, somos nosotros los responsables. No debemos de acusarnos, ni excusarnos, lo único que debemos hacer es confesar los pecados delante de Él para alcanzar misericordia. Muchos creen que por tener ya varios años de ser convertidos ya son “padres”, cuando, ni siquiera tienen bien amarrado lo concerniente a la obra del Señor Jesús en la cruz, y cómo ésta soluciona el asunto de los pecados. Un niño sano, espiritualmente hablando, es aquel que sabe solucionar el problema de sus pecados. Algunos, erróneamente actúan como lo hicieron Adán y Eva, quienes al verse en pecado se escondieron de Dios, no quisieron presentarse ante Él, no quisieron solventar sus pecados. No debemos cometer el error de esta pareja, más bien, todos debemos aprender a solventar el problema de los pecados, debemos responsabilizarnos de

ellos, aunque sabemos que el Señor Jesús ya pagó por ellos.

LOS NIÑOS CONOCEN AL PADRE.

1 Juan 2:13

“Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre”.

Según el apóstol Juan nos desarrollamos como niños sanos espirituales cuando conocemos al Padre en esta etapa.

Hay dos pasajes en la Escritura donde el apóstol Pablo menciona la frase “Abba Padre”. Esta frase es muy difícil de traducir al español, porque es una expresión de cariño, semejante a las que usan los niños pequeños para con sus padres. Por ejemplo, “Abba Padre” podría ser la traducción de la frase ¡Papito lindo!. Leamos los siguientes pasajes:

Romanos 8:15

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba,

Padre! 16El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

Gálatas 4:4

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, 5para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. 6Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! 7Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo”.

En estos dos pasajes encontramos la frase “Abba, Padre”. Si nosotros queremos avanzar en nuestra relación con Dios, es necesario llegar al punto de tener suma confianza en Él. Esta confianza debe traducirse en fe, en tener la certeza del cuidado y el suministro que Dios tiene para con nosotros.

El primer conocimiento que el hombre llega a tener de Dios es que éste sepa que él es la criatura, y que Dios es nuestro creador; así se manifestó Él en el Antiguo Testamento. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, Dios se manifiesta claramente como nuestro Padre. Nosotros, por tanto, debemos avanzar en

conocer a Dios como nuestro Padre, debemos tener tal certeza y seguridad de que nos podemos acercar a Él confiadamente.

Parafraseando el pasaje de Romanos 8:15 podríamos decirlo de la siguiente manera:

“Ustedes han recibido a Dios como Padre, pero también han sido liberados, y ya no están más en esclavitud”.

Ser liberados se refiere a ya no estar más atado a los problemas que tenemos en el interior. Nosotros inconscientemente creamos refugios emocionales en nuestra alma, debido a los muchos temores que experimentamos en nuestra niñez. El apóstol Pablo dice que el espíritu que recibimos al ser regenerados nos libra para ya no seguir en temores. Cuando aceptamos al Señor, sucede algo maravilloso, y es que recobramos la confianza para acercarnos a Dios, tal como un niño se puede acercar a su padre natural. Al recibir el Espíritu Santo ya no tenemos más necesidad de volver a los refugios emocionales en los que nos escondíamos de nuestros temores, sino que podemos venir a Dios, de manera que esto produce en nosotros una liberación.

La vida del hombre sin Dios es una vida llena de temores, es por esto que muchos se refugian en vicios, en sentimientos nocivos; otros se esconden detrás de un carácter iracundo, terco y duro. En fin, hay tantas formas de huir de los temores con los que crecimos. Lo maravilloso del Evangelio es que nos presenta a Dios como nuestro Padre, ya no tenemos que huir más y vivir atemorizados porque desde el momento que creemos en la Obra de nuestro Señor Jesucristo a favor nuestro, también recibimos la certeza de que tenemos un Padre en los Cielos. “¡Oh, cuán importante es que como niñitos espirituales aprendamos a conocer al Padre!”. Que podamos conocer a Dios como el salmista David, el cual dijo:

*“Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo,
Jehová me recogerá”*

(Salmo 27:10).

Notemos qué preciosa la etapa de la niñez espiritual, nos trae el conocimiento de un Dios que nos toma como Sus hijos, junto con el perdón de nuestros pecados.

LOS NIÑOS SABEN QUE SON HEREDEROS DE DIOS.

Algo más que se gesta en la etapa de la niñez espiritual es que aprendemos a echar mano de lo que es de Dios. Parte de ser tomados como Hijos de Dios es que podemos hacer nuestro lo que es de Dios por cuanto ahora somos Sus Hijos. Dice

Gálatas 4:5

“para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. 6Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! 7Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo”.

El apóstol Pablo dice que ya no debemos sentirnos esclavos, es decir, ya no debemos estar subyugados por los temores que adquirimos a causa de nuestras programaciones emocionales. Ya el Señor Jesús nos libertó. Ahora debemos sentirnos libres y felices porque somos Hijos de Dios, por lo tanto somos herederos de Él. Lo que Cristo ganó en la cruz del Calvario lo compartió con

nosotros por pura Gracia, Él es nuestro hermano mayor, así que tan herederos somos nosotros como lo es Él. Parte de ser un niño espiritual saludable es aprender a recibir por Gracia lo que es de Gracia. Muchos no se atreven a tomar lo de Dios porque sienten que no lo merecen. Pero hagámonos una pregunta: ¿Merecemos algo de Dios? En realidad no tenemos méritos para ser merecedores de las riquezas de Dios, sino que recibimos todo por cuanto somos Sus Hijos. Nosotros como padres no les damos alimento, techo y vestido a nuestros hijos porque lo merezcan, sino porque son nuestros hijos. Aprendamos, entonces, a echar mano de lo que Dios nos da por pura Gracia. Ser niño espiritual es sinónimo de tener mucho, nuestro problema es que somos más religiosos que “niños” en Cristo. Un personaje que mostró las cualidades de “niño” espiritual, fue el hijo pródigo. La Biblia dice que él se fue de casa, se gastó todo, vivió grandes penas, etc. hasta que un día se acordó que tenía padre. Cuando él recobró su identidad de hijo, él buscó a su padre, le pidió perdón por sus pecados, y después, aceptó todo lo que el padre le dio de pura gracia. La Biblia dice que le dieron vestido nuevo, calzado nuevo, le pusieron un

anillo, hicieron fiesta, etc. ¿Era merecedor él de todo eso? ¡Por supuesto que no! pero entendió que debía recibirlo de Gracia por cuanto era hijo. ¡Qué gloriosa es esta revelación!

Amarremos estas verdades que nos remarca el apóstol Juan. Nunca dudemos del perdón de nuestros pecados; dediquémonos a conocer al Padre, y además, echemos mano de todo lo que Dios nos da de pura Gracia. Si conociendo esto, no podemos disfrutar de ser hijos es porque aún estamos lejos de alcanzar la plenitud de esta etapa de niñez espiritual. Quizás lejos de avanzar espiritualmente, muchos están volviendo a ser embriones espirituales, es decir, están involucionando. No nos afanemos por ser jóvenes, o padres espirituales; mejor corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Empecemos a crecer haciéndonos responsables de nuestros pecados, a sabiendas de que ya todo lo solucionó el Señor en la cruz, y que sólo Su Gracia es capaz de hacernos crecer y avanzar en Él.

LA ETAPA DE JÓVENES.

1 Juan 2:13

“Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno...”.

1 Juan 2:14

“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.”

El apóstol Juan recalca en dos ocasiones que los “jóvenes” son aquellos que han vencido al maligno. No estamos hablando de jóvenes físicos, sino de la etapa espiritual de ser “Jóvenes”. ¿Quién es el maligno? El maligno es el que nos engaña, el que nos derrumba con sus artimañas de error, el que nos tiende trampas para que erremos en nuestra caminata en el Señor. El arma más letal que el enemigo tiene contra los creyentes es el engaño; sin embargo, el antídoto que tenemos contra el engaño es la fe. Dice **1 Pedro 5:8**

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9al cual resistid firmes en la fe...”.

La clave para avanzar y desarrollarnos espiritualmente es el perfeccionamiento en la fe. Pasaremos de ser niños a jóvenes en la medida que se acreciente nuestra fe.

LA FE PRIMERAMENTE DEBE POSEER

La fe se debe dar primeramente en nosotros como un instrumento de posesión. Sólo mediante la fe tenemos la certeza de lo que poseemos en Dios. El Señor no nos pide que seamos fuertes, ni que tengamos “unciones”, o grandes carismas; lo único que Él nos pide es que creamos a Su Palabra, y que nos mantengamos en fe. El enemigo, por su lado, siempre va a procurar seducirnos para que cambiemos, o abandonemos lo que Dios nos ha dado, pero la fe es, precisamente, la herramienta que Dios nos da para que no caigamos en los engaños de Satanás. Dice **Hebreos 11:1**

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Perfeccionarnos en la fe es “no” vivir de lo que sentimos, si no de lo que creemos. Ciertamente, en algunos momentos Dios nos

permite “ver” milagros, virtudes divinas, operaciones del Espíritu, don de lenguas, etc. pero esto es con el fin de atraernos a Sus caminos, pero no serán la normalidad de nuestra caminata en el Señor. Hay hermanos que nunca olvidan los tiempos de antaño, aquellos tiempos donde sentían unciones especiales al ministrar alabanzas, o cuando el predicador les imponía las manos, etc. si bien es cierto eso proviene de Dios, no obstante, no debe ser la base de nuestra vida y desarrollo en el Señor. El verdadero crecimiento del creyente no dependerá de las muchas experiencias sensoriales que tenga, sino de la convicción y la certeza que tenga en la Palabra del Señor. En la medida que nos anclamos en la fe, y le creamos a Dios, también Satanás va a ceder, y ya no nos atacará, pues, él estará derrotado. Dice **Santiago 4:7**

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”.

Si permanecemos en fe, nos acontecerá como al Señor Jesús cuando fue tentado por Satanás en el desierto; que por más que el enemigo quiso tentarlo, y engañarlo, el Señor lo derrotó por medio de la fe, hasta que finalmente se alejó de Él. En esto consiste

crecer y desarrollarnos en el Señor, en mantenernos en fe, una fe que nos da la certeza de lo que poseemos. El que crece en la fe no será conmovido por las circunstancias, ni las austeridades de Dios, simplemente permanecerá creyendo en Dios, de modo que habrá vencido al maligno.

LA FE NOS TRAE COMO FRUTO LA ESPERANZA

Algo más que la fe nos trae como es el fruto de la esperanza. En muchos pasajes del Nuevo Testamento vemos como la fe se combina con la esperanza, y es debido a que la esperanza es el resultado de tener fe. Si tenemos fe, también surgirá la esperanza, tanto para esta vida como para la venidera. Podemos decir que la fe nos hace poseer, pero la esperanza nos hace disfrutar.

La fe es como una semilla; nadie puede decir que tiene mangos sólo porque tenga una semilla de mango; pero eso sí, si siembra esa semilla tarde o temprano va a cosechar mangos. Así se relaciona la fe con la esperanza, la fe se mantendrá por sí sola, aun así no miremos nada; mientras que la

esperanza nos permitirá disfrutar el fruto de lo que poseemos por medio de la fe.

Dice 1 Pedro 1:21

“y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios”.

El apóstol Pedro nos enseña que la fe funciona junto con la esperanza. La fe es la que nos da un fundamento en Dios, es la que nos hace creer en Él, pero la esperanza es la que nos permite disfrutar todo lo de Dios. Es más o menos como cuando alguien tiene dinero en un banco; nadie tiene acceso a ir a ver su dinero a las bóvedas de los bancos, solamente confía que allí está su dinero, sin embargo, lo prueba y lo disfruta cuando puede ir a sacar cierta cantidad de dinero en efectivo. Así funciona la fe, nos brinda la confianza de lo que poseemos en Dios, pero la disfrutamos a manera de dinero en efectivo por medio de la esperanza.

Si estamos disfrutando a Dios, aún así no veamos milagros, ni señales, ni ninguna otra virtud, alegrémonos, estamos creciendo en fe, estamos pasando de ser niños a jóvenes. Hay

un coro que cantamos que dice: “quiero crecer en la fe, meter mi mano en la oscuridad, y sin tocar, sin sentir, saber que sigues como siempre junto a mí”. De esto se trata tener fe, de saber que Dios está con nosotros, aun así no lo miremos, ni lo sintamos.

Dice **1 Juan 2:14**

“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”.

Para ser fuertes en la fe no necesitamos que Dios haga obras poderosas, o nos muestre grandes señales; sólo necesitamos darle cabida a Su Palabra, que ella permanezca en nosotros. Qué tremenda verdad la que nos dice el apóstol Juan: “si la palabra de Dios permanece en nosotros, habremos vencido al maligno”. ¡Aleluya!

Podemos decir, entonces, que la Palabra es la esencia y el complemento de la fe. Dice **Romanos 10:17**

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.

¿Qué nos ha enseñado Dios en Su Palabra?
¿Qué nos ha revelado? Si estamos perseverando en ella, y Él nos ha hablado algo a nuestro corazón, aferrémonos a eso, parémonos firmes, creamos de todo corazón lo que Él nos dice, porque de esa forma vencemos al maligno. Permanecer en la Palabra de Dios nos hace ser fuertes, nos hace avanzar. Leamos los siguientes pasajes que nos confirman esta verdad.

Dice Isaías 40:8

“Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Creer espiritualmente va de la mano con aferrarnos a la Palabra de Dios.

Juan 14:21

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. 24El que no me ama, no guarda mis

palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”.

Si permanecemos, y guardamos la Palabra del Señor, Él vendrá y morará con nosotros.

LA ETAPA DE PADRES.

1 Juan 2:13

“Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio”.

1 Juan 2:14

“Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio”.

Pareciera que el apóstol Juan le está diciendo lo mismo a los padres, que a los niños, sin embargo, no les dijo lo mismo. A los niños les dijo que ellos habían conocido al Padre, mientras que a los padres les dice que han conocido al que es desde el principio. En dos ocasiones Juan les reitera lo mismo, que ellos han conocido al que es desde el principio. Definitivamente esto tiene que ver con el principio que dice **Juan 1:1**

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

El escenario de este contexto, sin lugar a dudas es la eternidad pasada, donde

S
E
M
A
N
A
—
4
—

únicamente existía el Dios “esencia”. Llegar, entonces, a un estado de padres es conocer a Dios en Su esencia, a un Dios que está más allá de lo creado.

No podemos conocer al Dios esencia, a menos que nos adentremos a una vida contemplativa. La contemplación es aprender a ver a Dios por los ojos del Espíritu. Los ojos del Espíritu no son sólo una analogía, o una figura, son una realidad de nuestro ser. Dice **Hebreos 12:2**

“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...”

También dice **Colosenses 3:2**

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”

Estos pasajes nos hablan de ver las cosas que no se ven, y por supuesto que tenemos tal facultad. La palabra griega que se utiliza en Colosenses es “phroneo”, que significa “dirigir la atención y el pensamiento a algo”. ¿Acaso no es esto la contemplación? Poner nuestros ojos en Jesús es contemplarlo, y en la medida que lo vemos a Él, conocemos también al que es desde el principio. De una,

o de otra manera, todos los que llegarán a la etapa de padres tendrán que adentrarse a una vida contemplativa. ¿Por qué? Porque es la única vía para llegar a Dios fuera de la esfera terrenal y acceder a la esfera celeste en donde Él habita. A esto se refiere Juan al decir: “Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio”.

Como ya dijimos anteriormente, el pasaje de Juan 1:1 nos conecta con la eternidad pasada, donde sólo existía Dios y el Verbo; ahora bien, leamos lo que dice **1 Juan 1:1**

“Lo que era desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la Vida, v:2 (porque la Vida fue manifestada, y la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la Vida eterna, la cual estaba ante el Padre, y nos fue manifestada)”.

Este pasaje nos habla también de “un” principio, sólo que éste pasaje ya no lo relaciona con el Dios que existía en la eternidad pasada, si no con el Verbo ya hecho carne. Por medio de La Escritura sabemos que el Verbo hecho carne es el Cristo que ahora tiene un “Cuerpo”, y que ese “Cuerpo”

es la Iglesia. Podemos decir, entonces, que el creyente que alcanzará la plenitud de su desarrollo espiritual, que llegará a la etapa de “padre”, es aquel que tenga la revelación del Cuerpo de Cristo.

Si tenemos la revelación de que Cristo habita en Su Cuerpo que es la Iglesia, y por ende, que Él se manifiesta a través de los miembros que la conforman, no habrá nada que nos enconflite, ni nos conmueva. Si tenemos tal revelación, lo podremos ver aun en un cuerpo muerto tal como lo vio José de Arimatea, el cuál se ocupó de ese cuerpo a pesar de verlo sin vida. Si tenemos la revelación de un Cristo en carne, podremos verlo cargado de pecado, tal como lo vio el apóstol Juan en la cruz, más sin embargo, lo siguió hasta el final. El que llega a la medida de padre no se enconflita por ver a Jesús en pañales, sino que lo toma y lo acepta como a Dios mismo.

Para ir terminando esta sección, leamos lo que dice **Filipenses 4:7**

“Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi

Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, v:9 y ser hallado en Él...”

Resaltemos esta última frase que dice “ser hallado en Él”. El apóstol Pablo tenía claro que él necesitaba una ubicación en el Cuerpo de Cristo, porque estando en el Cuerpo, también iba a estar en Cristo.

Hermanos, el Señor quiere que avancemos en las diversas etapas de desarrollo espiritual. No porque alguien es niño significa que no debe avanzar; por el contrario, los niños son los que más disposición deben tener para desarrollarse espiritualmente. Luego, Dios quiere que lleguemos a ser “jóvenes”, que nos volvamos fuertes, y que vencamos al maligno por medio de la fe. Y finalmente, Él quiere que alcancemos la etapa de “padres”, esa etapa maravillosa que nos induce a conocer al que es desde el Principio.

No dejemos de avanzar, ni dejemos de acumular lo que hemos alcanzado. Terminemos leyendo un pasaje de La Escritura donde vemos la actitud que tenía el apóstol Pablo en cuanto al avance de su vida espiritual.

Filipenses 3:12

‘No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. 16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa’.

¡Amén!